

ENT: Estamos con el profesor,

TEST, en -----, quién, va a dar su testimonio. Bueno profe, antes de empezar, como hablar sobre los hechos y, demás, cuéntenos un poco, ¿quién es usted?

TES: Mira, yo soy, licenciado

de -----, que, por el tema del destino, llegué en el 98, a LUGAR1, en un cargo provisional. En ese entonces, era los tipos de contrato. En un encargo provisional, como rector, del colegio, o de la institución, la escuela de LUGAR1. Y, quién, en el 98, concurse, dentro de la norma de meritocracia y, gane, ya de manera en propiedad, como rector encargado de la sede de LUGAR1, del corregimiento de LUGAR1. Y ya, en el 2002, en un cambio, de estructura educativa, ya quedé como rector encargado, de toda la zona rural. De las demás sedes, y corregimientos y veredas aledañas, once sedes. Y desde el 2002, estoy ya encargado, como rector en propiedad, hasta la fecha. Entonces, son más de...ya cerda de, 20 años de experiencia, como rector, en la parte rural.

ENT: Y desde ese lugar como

rector, ¿cuál ha sido la aproximación que usted ha tenido con el conflicto, en esta zona?

TES: La realidad es que, hoy

en día que, pues que tengo esta oportunidad que me invitan, yo puedo decirte que es...es casi un sueño o una pesadilla, lo que, en esa parte de mi vida, viví. Porque siempre, antes de vivir el conflicto, siempre lo vivía por televisión, y creía que era, para los demás. Siempre veía el noticiero, la guerra.

Cuando la primera vez me toco,

desplazarme, sin saber, ¿quién me perseguía?, y ¿porque huía?, solo por miedo, entonces dije yo ¡ah, carajo, esto es la guerra, me tocó vivirla! Y aquí, la mayoría de compañeros que veo aquí, donde salimos caminando, yo decía “pero ¿de quién le huyo?, yo ni conozco a nadie, ni me conocen, no le debo, ni me deben, pero ¿quedarme a saber, si me matan o no me matan? no, y ¿tener que huir?, tener que, salir casi que descalzo, yo decía, pero, ¿esto qué es?”. Entonces, hoy en día, vea... ¿es un sueño o una pesadilla lo que me tocó vivir?, estoy hablándote del 99 hasta cerca del 2005, 2006, que me toco la guerra.

ENT: ¿Cómo empezó eso?, ¿cómo fue ese día del desplazamiento?

TES: Pues la primera vez, todo

empieza – como te dije – yo llegué, en el 97, 98, era mi primera experiencia en la zona rural, como docente. Llegué y, fácilmente entendí, que LUGAR1, era un paraíso, de gente muy buena. Y yo llegue una noche, sin que nadie me conociera, y ¡ah, ese es el nuevo profesor!, llegue junto con otra compañera, ya había dos, entonces llegamos dos nuevos. Y a la compañera, la pudieron adaptar fácilmente y, yo llegue y me dijeron “ay, profesor ¿dónde lo ubicamos?”. En ese entonces, el secretario, que en paz descansa, de la inspección,

diligentemente trato de ubicarme, pero cuando llegue a un billar, donde unos amigos que estaban jugando, y me presentaron, un señor salto y dijo “señor, ¿usted es el nuevo docente? [DUD: 04:20] “yo le doy mi casa muy humilde, muy pobre, pero eso sí, con mucho gusto”. Y me iba a dar hasta la cama matrimonial, que donde entendí, que la gente de allá, era muy buena. Y desde ahí, me quede con esa familia, una experiencia, que, para mí, son mis padres, espectacular. Una familia buena, educada, que me enseñó valores. Entonces, eso hizo, que me adaptara fácilmente a LUGAR1, y yo casi, me fui a vivir, allá.

Entonces, en esa ida y venida, en vacaciones del 99. Entonces, entrabamos, un ---- de ----- del 99, y, antecito del primero, nos llama el presidente de la Junta, de ese entonces, que era un señor muy sabio, y nos citó, y nos dijo... nos citó a la comunidad a los docentes, y nos dijo “señor rector y docentes, ustedes ¿porque no miran la forma de aplazar esa entrada?”, y nosotros, le dijimos “¿por qué don CONOCIDO1?”, nos dijo, “porque se han escuchado, grupos armados en el monte y no sabemos ¿quiénes son?” Y como nuestros niños, venían de otras veredas, tenían que transitar en ese entonces, a pie. No había transporte escolar. Nos dijo, “para esos chicos, es muy riesgoso. Entonces, porque no esperamos, siquiera dos semanas a ver, mientras podemos identificar, o saber si es solamente, rumores”.

Como nosotros no podemos tener...yo como rector no podía tomar esa opción de aplazar la entrada, pedimos, solicitamos, a la alcaldía, de ese entonces y, hicimos un alto, y sí, aplazamos dos semanas la entrada. Entonces entró, esa segunda semana de un --- de -----, la entrada. Entonces, en esas dos semanas, lo que hicimos fue que subíamos solamente los docentes, a matricular, pero sin estudiantes. Yo me vine un día viernes, a cumplir - después de que cumplí la jornada de matrícula – me vine el fin de semana, y el domingo, hice mi maleta, muy juicioso, la ruta – lo que llaman chiva – pasaba por mi casa, yo vivo en la salida ya del municipio, a las seis de la mañana, era muy puntual, yo tenía ya mi maleta...Y el domingo, en horas de la noche, un compañero, con el cual nosotros les enseñábamos a esos niños, el manejaba, en ese entonces, torres repetidoras de celular, él tenía una buena camioneta, y el subió el domingo en la noche. Arrimo a mi casa y me dijo “ve, préstame una música” Y entonces, tipo ocho de la noche, me dijo – le preste la música – y me dijo “wey, ya tenés la maleta lista, ¿porque no te vas conmigo, para que mañana no tengas que madrugar?”, y yo lo hacía normalmente. Yo me iba un domingo, porque yo, ya tenía mi casa allá. Y ese día, por esas cosas del destino, yo no sé, yo le dije “ah, pero no, no, yo mejor me voy en la chiva”. Y varias veces me insistió, me miraba, “vámonos de una vez, de pronto nos quedamos con los muchachos. Ya teníamos un grupo de amigos, en el billar, y para que no tengas que madrugar, me insistió”. Y esas cosas de la vida, yo le dije “no, no, yo mañana me voy a las seis de la mañana”, y bueno, él subió. Entonces, el día lunes, a primera hora, cuando yo escuche que venía la ruta, y yo tenía mi maleta, yo saco la ruta, la chiva venía pasando, unas tres cuerdas,

cuando suena el teléfono fijo de mi casa - seis de la mañana - entonces yo contesto y, era - en ese entonces - mi mejor amigo ya, que hacia parte de la junta...

ENT: ¿De LUGAR1?

TES: De LUGAR1.

Entonces, me llama, en una voz muy baja. Y me dijo, “compadre” – nosotros nos tratábamos así – y yo “que hubo, compadre ¿qué paso?”, pensé que era bromeando, porque nos bromeábamos, me dijo “¿qué estás haciendo?”, y le dije, “no, ya voy a coger la ruta, está pitando ya, a dos cuadras viene”. Y me dijo, “no compadre, no suba”. Yo le dije “¿qué paso?”, me dijo “compadre, un grupo armado se nos entró”, yo pensé que era bromeando, y le dije ¡ah, no jodas!, y me dijo, “no compadre, sí, en serio. Mataron al secretario a don CONOCIDO2, y a un muchacho que le decíamos CONOCIDO3”, cuando él me dijo así, ya me impacto. ¿Cómo así compadre, es cierto?, y me dijo, “si compadre, los tenemos acá, y los estamos velando, en la caseta comunal”. Y él “no, antes no subas, porque no te vas donde el alcalde y decidle que si nos puede mandar una ambulancia. Y yo ya vi, como lo grave, y yo...entonces, ah bueno, listo, compadre, y le colgué.

Entonces, cuando la ruta

venia, yo paro la ruta, porque ahí venían mis otros dos compañeros, éramos cuatro conmigo, y yo paro a los compañeros, pero yo para no alarmar la chiva, llamé a mis compañeros aparte, y les conté “muchachos, pasa esto y esto”. No pues, todos entraron en pánico. Y llamé al chofer, y al ayudante, que llevaran conocidos, y también, les conté...[INTERRUP]

ENT: ¿Nadie sabía nada?

TES: [CONT] no, nadie sabía. “Ustedes

verán si suben”, entonces, el señor de la ruta dijo “no, no, nosotros tenemos que subir, porque aquí va la gente, pa'arriba”. La chiva así subiendo, entonces nos quedamos, nos fuimos para donde el señor alcalde. A esa hora fui, a buscarlo allá al corregimiento [DUD: 09:42], alcalde “paso esto. Los cuerpos los están velando ahí, ahí en el piso, a ver si de pronto, puede mandar una ambulancia”. O sea, a mí no me toco esa noche, del --- de -----, lo que sí, es que, ya mi compadre, y ya cuando, los padres luego me contaron, como fue, lo grave de esa primera incursión – no me toco, por casualidad de la vida – porque donde yo suba ese domingo, esa noche, me hubiera tocado. Es más, al chico no le toco tampoco, por esas cosas de la vida. Porque donde yo me vaya con él, nos hubiéramos quedado en el billar. Y el chico que mataron estaba en el billar, precisamente ese día.

ENT: ¿Y el chico que mataron
quién era?

TES: Nosotros pues, muy poco
conocíamos. Mira, uno va allá, hace amigos, por hacer, pero no conoce su pasado. Lo casual de ese chico es que, esas dos semanas que yo matricule, éramos cuatros docentes, entonces, como la matrícula de allá, son con pocos niños

- estamos hablándote de - bueno en ese entonces - había 90 niños, pero para nosotros es poco. Entonces,

mis otros tres profesores, me decían “rector, ¿será que, es necesario que nosotros nos quedemos?” - como había ruta todos los días - entonces una vez me dijeron “¿será que nosotros no podemos bajar, pues como hay poquitos niños?” y, yo les di el permiso, pues yo era el rector. Yo me quede matriculando el viernes, en la caseta comunal. En ese entonces, cobrábamos mil, dos mil pesos, como para papelería. Y yo recuerdo, que yo me quede en la caseta comunal solo, en un asiento, con un poco de monedas, escuchando música, en un celular, quizás o no sé, bueno, en un celular no, en un walkman

ahí, en ese entonces. Y ese chico, jugaba con nosotros mismos, y llego ese día, y se me arrimo y me dijo - o sea dos semanas antes de la incursión - me dijo “ve rector, y ¿por qué estás tan solo acá?”, yo le dije “no, yo le di permiso a los muchachos a que bajaran a ver la familia, yo me quedo en la escuela”, y me dijo “y ¿no te da miedo quedarte en la escuela solo?, en esa escuela asustan”, pues, cosas, historias - yo en eso no creo - y yo le dije “no, a mí no me da miedo”. En esas, se sentó conmigo y me dijo “hey, y ese poco de monedas ¿qué?” y yo ¡no! y me dijo “anda pues a mandar por una cervecita pues, te acompaño acá”. Yo llegué y le dije “¿verdad?, anda compra dos cervezas” y nos sentamos ahí. En la tarde, viernes en la tarde. Y estaba de moda la novela Betty la Fea, que, pues eso fue un impacto, en ese entonces. Entonces yo no tenía televisor en la escuela, entonces me dice el “vea rector, ¿usted no se ve la novela?” y yo le dije “sí”, me dijo “¿tenés televisor?”, le dije “noooo”, me dice “profe, le propongo una cosa ¿si quiere, nos vemos la novela allá en todo al frente? - de donde estábamos, en la caseta comunal, que él vivía con la mama (una viejita), una señora muy adulta - entonces, “nos vemos la novela, acabamos de ver la novela, y yo lo acompaño. ¿Usted no tiene otra cama allá?”, y yo “sí”, y el, “yo lo acompaño, para que no se quede solo”, y yo “ah, bueno, ah bueno” - cosas de la vida - y él se quedó conmigo, fijate, ese viernes. Vimos la novela, me dieron chocolate donde la mama, con queso, y después fue, y me acompaño el viernes. Yo me vine el sábado en la mañana - mira, eso fue dos semanas antes - Lo que cuentan los compañeros, es que cuando la incursión llego, que ellos llegaron pues, generando zozobra y miedo, y creando autoridad pues.

Ellos

dicen, que apenas vieron al pelado, lo sacaron aparte. Porque LUGAR1, es una caseta comunal, y aquí alrededor, una zona verde, y ahí hay un parquecito. Y dizque a él apenas llegaron, le dijeron “usted aparte”, le montaron un vigilante, un tipo armado. Y él dijo “bueno”, y ellos “usted aparte”. Y a los demás, si les hicieron fila, les pidieron cedula, a las mujeres, en todas las casas robaron, en cada una de las tiendas saquearon. Y, lógicamente, el pelado, saquearon y le daban comida “¿quieres comer”, y le daban chicles, le daban mecato, pero aparte”. Que él se iba a meter a la fila, y le decían “no, no señor, usted va allá”, que al muchacho si desde que llegaron, lo ficharon. Como

te digo, nosotros nos conocíamos al pelado. Sabíamos que él venía de los Llanos Orientales, que él había llegado allí. Lo que cuentan luego, es que aparentemente, es que a él lo venían persiguiendo desde allá, por ser raspachin. Eso fue, lo que se escuchó.

Y al

otro señor, si lo mataron injustamente, solo por crear autoridad, porque era, un tipazo. El señor CONOCIDO2, que era el secretario de la inspección. Había una inspección de policía, pero no había policía. Él hacía las veces, solamente de secretario, era un tipazo. Y el señor salió en defensa de él, que fue cuando ya hicieron todo, que raquetearon a la gente, la investigaron, que a todo el mundo le dijeron “pa' sus casas”, pero al muchacho, si lo dejaron ahí. Y claro, pues todo el mundo ¿qué paso con el muchacho?, y él en medio, de su cargo, como secretario, les dijo “venga, ¿qué paso?, al muchacho nosotros lo conocemos hace años”, y ellos le dijeron “hermano, usted no se preocupe, sino por su vida” – dicen pues, me contaron eso - porque no estuve. Y dicen que él les dijo “venga, ¿pero el muchacho?”, y ellos “no, usted responda por su vida”, y cuando él ya se fue retirando, disque, dicen que llego un encapuchado, y que lo señalo, y le dijo “veni, veni, ¿cómo es que te llamas vos?, a CONOCIDO2, no, no, veni, que te necesitamos. Después de que le habían dicho, que se fuera para la casa”. Que ahí, es donde, matan las dos primeras personas en LUGAR1, que fue el primer evento, donde mataron a LUGAR1. Yo siempre he dicho, que a LUGAR1 lo...porque LUGAR1 ha surgido, pero no con esa misma...uno va a LUGAR1, en mi corregimiento, está la seda principal, y uno va, y en LUGAR1, se siente un ambiente pesado, se siente ese miedo, esa zozobra, porque ese fue el primer inicio, del 99 al 2005, 2006, no sé (no lo tengo muy claro). Y ahí es donde, se nos llegó la pesadilla. Esa primera parte, como te digo, yo no estuve.

Entonces,

nosotros con ese evento, no fuimos. Claro, nosotros no fuimos a dar clase, nosotros nos quedamos con el alcalde. El alcalde, éramos, cuatro maestros, y de esos cuatro, a tres, le pagaba al municipio, y yo, a mi si me pagaba el departamento, yo era rector. El alcalde [DUD: 16:09], a los tres municipales, les dijo “vea, usted mientras tanto, me va a cubrir allí, y allí, en la parte urbana”. A mí me mandaron para un corregimiento, acá, encargado, como rector, estuve dos meses. En uno de esos dos meses, ya llegan las Autodefensas, se apoderan del territorio, total. Cuando un momento a otro, mandan a decirle al alcalde “bueno y los docentes ¿qué?, ¿o suben o subimos por ellos? ¿o es que deben?”. Y el alcalde, nos reúne a los cuatro, y nos dice “vea TEST, a mí me mandaron esta razón ¿qué, que pasaba con los maestros o es que debían? entonces hermano, ¿dígame que vamos hacer?”. De los cuatro, dos dijeron no, le dijeron al alcalde “alcalde ¿usted me va a mandar pa'arriba?, yo renuncio”. Otros dos más, me dijeron “no, yo subo”. Yo era departamental, yo no tenía más opción. Con miedo, porque nosotros ni sabemos, ¿quiénes eran ellos?, ¿cómo nos iban a recibir?, y

nos arriesgamos, mi persona y dos más, un muchacho y una muchacha. Nos fuimos en la chiva ese día, nos fuimos junticos, y desde que, iniciamos la primera pendiente, veíamos esa gente, por toda parte, porque ya nos habían llegado historias de que esa gente, por cualquier parte salían, que había muchos, momentos, donde lo paraban a uno de aquí, hasta arriba. Y no, ese día, nos pararon fue ya en la entrada a LUGAR1.

ENT:

¿Y ustedes los veían armados y todo por el camino o qué? ¿o simplemente veían a gente que no era de ahí?

TES:

Te estoy hablando de la primera parte - ese día que nos hacen regresar - a los dos meses de haber pasado. En toda la

entrada de LUGAR1, pararon la chiva. El pueblo estaba, no sé, uno esta enseñado a ver, que el municipio tenía, en ese entonces – yo puedo, no sé, darte una cifra que yo creo que con el número máximo que la conocí fueron con 300 personas y ver por ahí 600 de ellas, eran unas cifras impactantes - cuando nos paran, paran la chiva,

inmediatamente, todo el mundo se baja, con cedula en mano. Cuando yo no sé, porque nos identificaron, y nos dijeron “ustedes deben de ser los profesores.

Ah que sí, ustedes a parte”. No, pero nosotros tres, parecíamos pollitos, esperando...que ellos llegaran. Sí señor, cedula en mano, cuando “señores profesores, ustedes son solicitados por el RANGO, por favor”. Y resulta que el RANGO estaba en la casa, de nosotros. Nosotros teníamos una casa, que nos habían dejado, la casa muy bonita, con una chambrana y él estaba ahí. Cuando llego el RANGO, entonces comenzó, con el tema ya pues, psicológico, contándonos quieran eran ellos.

ENT:

¿Encapuchados?

TES:

No, no. El señor que me toco, en primera instancia, un señor, que, en medio de ese grupo armado, en medio de la violencia, era un señor decente, bien hablado...[INTERRUP]

ENT:

¿Cómo se llamaba?

TES:

[CONT] no me acuerdo. Te cuento que no me acuerdo, de tantos RANGOS que yo escuche, no me acuerdo. Y nos dio una inducción de ¿quiénes eran las Autodefensas?, brevemente. Y lo más impactante para nosotros, es escuchar que nos dijo “somos el mismo Estado”, no lo dijo así. No se asusten, que somos el mismo Estado. Sino que ustedes saben, que la guerrilla mata por matar, nos dijo. Entonces, para ellos, no hay derechos humanos, para el ejército si los hay. Entonces, el Estado tuvo que crear un grupo al margen de la ley, para combatirlos con las mismas reglas. Esa fue la definición que nos dio de las

Autodefensas.

Entonces

para uno, que es Estado, porque nosotros somos docentes del Estado, uno queda... ¿cómo así?, esto con que se come? Entonces, ¿es el mismo Estado haciendo todo esto? Entonces nos mete todo eso, y nos va diciendo “nosotros no tenemos nada en contra de los docentes, a nosotros nos [DUD: 20:12], pero no se preocupe que ya los investigamos, así. Entonces, ustedes dirán “¿porque se volaron tal día?, y no, nosotros no nos volamos. Simplemente, nosotros no vinimos a trabajar, porque nos contaron que...” entonces, por ejemplo, yo, que era el rector, me tocaba siempre hablar. Yo les decía

“miré, para nosotros es nuevo lo de la guerra, nosotros nunca hemos visto. Yo, por lo menos, nunca he visto un arma. Y

para nosotros, esto es nuevo. Y ¿nos han de joder en algo? venga los investigamos”. Yo les dije “no, investiguen, con miedo eso sí, pero investiguen”. Y me dice “no mentiras, nosotros ya investigamos, no se preocupe, ya están investigados”. Entonces, de aquí en adelante, las reglas son claras, sencillas. Ustedes van a dar clase, común y corriente. Nosotros con la educación, no nos vamos a meter. Pero eso sí, derechito, sino los enderezamos. Ese fue, el mensaje. Y yo, “ah bueno señor, como no, si RANGO, listo, ¿quedo claro?, sí señor”. Y de aquí en adelante, de lunes a viernes, y el día viernes, me dicen cuando se van a ir. Y si un día, no van a venir a trabajar, tienen que decirme, porque no van a venir a trabajar, bueno. ¿Qué más necesitan para que empiecen?, y yo le dije “no pues la casa”, y él ¿cuál es la casa?, y yo “esta que está detrás suya”, y él “ah, ¿esta es la casa de ustedes?, vea tienen 10 minutos para que le desocupen la casa al profesor”. Y de ahí, empezaron.

ENT:

¿Y ahí estaban viviendo ellos?

TES:

Estaban viviendo ellos. Resulta que LUGAR1 tiene...LUGAR1, es un caserío de dos calles, por dos carreras, un cuadro, un rectángulo. Eran tantos de ellos, que, en cada carrera, en cada calle, había una comandancia diferente, imagínese. Si yo me movía, de esta carrera a la otra, le estoy hablando de 80 a 120 metros, había que abordar a otro RANGO, otra escuadra. Si yo venía, para el lado de acá, era otra escuadra, otro RANGO.

ENT:

¿Y ellos donde se habían metido a vivir?

TES:

En las casas, porque las casas...yo conocí a LUGAR1, cuando me toco subir, en primera instancia, me tocó ver a LUGAR1, con cero habitantes – a mí, me tocó ver con cero habitantes a LUGAR1 – una cosa, impresionante, ver los gatos muriéndose, ver los perros muriéndose. Solamente recuerdo, que había un señor, de apellido CONOCIDO4, que era como loquito, y nadie más. Cuando ellos llegaron, más de 600 hombres, se apoderaron del corregimiento. Entonces, en esa

vuelta, una familia de apellido - que parezca eso hoy en día, lo del señor – que, para mí, es vital – hoy en día en el proceso educativo - que yo creo, que ni siquiera LUGAR1 conoce es historia, don CONOCIDO5, que en paz descanse, que él en esa vuelta, que nos hicieron regresar, porque no podíamos regresar sin niños.

El

señor, tenía una finca, a las afueras del corregimiento, y el llegó, donde el señor alcalde y le dijo “señor alcalde, yo necesito por lo menos, un profesor, para mis dos niñas. Porque yo me voy para el pueblo, así sea solo, así me maten”. Y, es más, el alcalde le decía “¿cómo así que así me maten?, no, no”. Y el regreso con dos niñas, una de ocho años, y otra de cinco años. Entonces, cuando nosotros vemos, que nos hacen regresar, los dos compañeros, que te digo que se fueron conmigo, renunciaron. Le dijeron al alcalde, “alcalde ¿nos deja acá, o nosotros renunciarnos?”, por la presión, tan difícil. Yo, era el único departamental, o sea, yo sí o sí, tenía que quedarme. Y tenía que atender dos niñas, de 105 estudiantes que teníamos en ese entonces. Esa familia regresa, era la única familia que regreso. Y yo aquí veo, de los que están rindiendo indagatoria, esta versión, ellos no regresaron. Solamente, nuevos eran, CONOCIDO5 y esas dos niñas, CONOCIDO5, su esposa, y las dos niñas.

Y el

pueblo solo, las calles solas, los perros muriéndose de hambre, los gatos muriéndose de hambre, las puertas de par en par de las casas, y ellos, aprovecharon y se metieron a todo el pueblo. En esa ida, un docente, de los cuales se trasladó para acá, de esos rebeldes sin causa, porque era un muchacho joven, y teníamos una amista muy, muy, me dijo “señor alcalde, yo no estoy contento trabajando acá en la parte urbana, no me hallo. Alcalde, hagamos una cosa, mándeme pa'arriba con TEST, así sea, a acompañarlo. Pero yo prefiero irme pa' arriba y no quedarme acá, no me gusta la parte urbana”. Y le dijo el alcalde, “pero es que hay dos niñas”, y él dijo, “no importa alcalde, así sea, págume, como así sea, para irlo a acompañar a él”, y como el alcalde tenía autonomía, le dijo “bueno, vos veras”. Y nos fuimos, él y yo, a enseñarle a esas dos niñas. Yo cogí la niña mayor, y él la hermanita menor. Y era tan solo el pueblo, que nosotros no nos metimos a la escuela, sino que llevamos, dos tableros, a la caseta comunal, que es en todo el centro del corregimiento, y yo me hice a una orilla con un tablero, y él en otra, y así, inicio de nuevo la educación.

A

los días, estoy hablándole al país, de dos, tres semanas, ya empezó a llegar la gente, “ah no, pues don CONOCIDO5, se devolvió, entonces, pues, yo también voy a intentarlo, porque es que acá, el arriendo me comió”, otra gente que no logro adaptarse, que el clima. Y ellos llegaron acá, al coliseo, a aguantar hambre, en condiciones infrahumanas, hubo gente que dijo “no, yo prefiero que me maten”, y en ese ir y venir, de esas dos, tres semanas, ya comenzó y se

repobló, más o menos, a unas 5 o 6 familias, que ya, no era solamente esas dos niñas, sino que ya eran 7 o 8 niños, y así empezó, otra vez el corregimiento, pero con ellos allí, bajo las reglas de ellos. Y llegamos tanto a repoblarlo, hasta un punto, que yo recuerdo – puedo recordarme – de unos 21 niños, que eso más o menos, puede ser unas 7 o 8 familias. Entonces ya, nos tocó aprender a convivir con ellos. Ellos allí, ellos eran las reglas, las normas, ellos eran todo.

ENT:

¿Y cuáles eran esas normas?

TES:

Tan sencillo, como esto... estábamos el profesor, que te digo que me acompañó, con nuestros amigos, de jugar (tres o cuatro), cuando llegaban dos o tres, y se nos metían, en la conversa. No les gustaban en grupos, no les gustaba ver corrillos, ellos veían corrillos, e inmediatamente se metían. Se metían, y se hacían los locos y “ve, ¿cómo va la cosa?, así con arma y todo”. No dejaban hacer corrillos, uno se sentaba con alguien así, con dos otros, y al momento llegaba alguien, se metía. Lo otro, llegaban a las casas todos los días. Yo, cuando ya llegaron los 21 muchachos, nos pasamos para la escuela. La escuela de LUGAR1, son salones y son ventanales así, de los viejos, así en cuadritos, que uno ve, hacia afuera. A veces, estábamos dando clase, cuando uno los veía, que lo estaban mirando de allá. O a veces estábamos dando clase, cuando volteamos a mirar, y en la puerta, un tipo con un fusil, y ellos eran “que hubo profe, tranquilo no hay problema, continúe con su clase. Continúe con su clase”, y uno era, que le temblaba la voz, le temblaba la voz. Y esas, eran las reglas de ellos. Ellos, por ejemplo, le decían a uno “por favor, necesito que no salgan de las casas, porque vamos hacer un nuevo atentado y no queremos...”. Iban y, por ejemplo, recuerdo que una vez, hicieron un atentando, por acá por la -----, por acá por -----, una lechería, que no les quisieron pagar, según ellos, una vacuna, y llegaron con leche, con bolsadas de leche y, les regalaban a las pocas familias, nos regalaban, e iban y mataban, reses, tres, cuatro reses, mataban, y llevaban carne. Eso era comida, que a uno le sabía amarga, porque era el miedo, la zozobra con ellos, una cosa impresionante.

Uno

no podía retirarse del corregimiento, si no contaba con el permiso del RANGO, por ejemplo, los viernes nosotros, acabábamos clase, y teníamos que ir, casi humillados, “señor RANGO, ya nos vamos para la casa”, “listo”. Yo lo recuerdo en un columpio, columpiándose, con dos tipos al lado y “listo profesor, no hay problema. El lunes a primera hora. Recuerde que, tempranito, si no, vamos por ustedes”. Entonces, uno de LUGAR1, al pueblo, hay 17 kilómetros y, usted se podía encontrar, 7 o 8 anillos de seguridad, cada tres kilómetros, entonces, “vea RANGO, vamos para abajo, para que les avise”, “tranquilo, no se preocupe rector, que ya, ustedes están avisados de aquí, en

adelante”. Lógico que la ruta no volvía a subir, nos tocaba venirnos en bicicleta, 17 kilómetros en carretera destapada, o a pie, porque no había... la zona quedo... no, en la zona ya no se transitaba, entonces, era a pie o en bicicleta. Y era pase un anillo de seguridad, pase el otro, pase el otro, pase el otro, hasta que ya llegaba uno al pueblo.

Y era

una zozobra de todos los días, la realidad es que, la vida de uno – yo sentía que la vida de uno – valía, no sé, lo que vale una cucaracha. Porque esa gente, hubo un momento, de tanta zozobra, que nos acostamos por decir algo, en el corregimiento habíamos 30 personas, y al otro día, amanecíamos 27, 28.

Recuerdo, por ejemplo, un señor CONOCIDO6, que nunca se me olvida, él recogía aguamasa, en las casas. Cuando al otro día, don CONOCIDO6 no apareció, no apareció, no apareció y nunca apareció don CONOCIDO6. Hasta hoy en día, que hablamos con los amigos de la época, no sabemos donde mataron a don CONOCIDO6 y porque lo mataron. Al otro día, “ve, que mataron a tal persona, no aparece”, y entonces yo decía “bueno, y ¿cuándo nos toca a nosotros?”.

ENT:

Y cuando estas dos profes renunciaron, ¿qué le dijeron a usted?

TES:

No, ellos renunciaron y se vinieron para acá. La vida para ellos fue buena, porque afortunadamente, les pagaba el municipio, y les pudieron, unos todavía están, y otros, en ese proceso, les pagaron una plata, por retirarlos, pero una buena plata y, hoy en día, están en otras cosas. O están en el sector privado como docentes, u otros, pero el caso mío, que era departamental, todavía continuo. A mí sí me toco tragarme toda la guerra.

ENT:

Pero cuando usted volvió allá al pueblo, sin ellos, ¿qué le dijeron esos

RANGOS?

TES:

No, no, mira que, en eso, no fueron tan, porque, o sea, yo siempre fui acompañado del compañero, aquel que te digo – que dijo – “no, yo me voy pa'arriba”, con ese muchacho, y siempre, comenzaron a abandonar ellos. Ellos, nos acogieron como los dos profesores y, se fue repoblando el pueblo, y ya fueron llegando otros maestros, y ellos, los fueron viendo, pero fuimos dos, tres maestros, que nos tocó, como comernos toda la guerra. Porque algunos les toco la primera parte, pero renunciaron, pero otros, si nos tocó, convivir con ellos. Entonces, el joven que le digo, hoy en día, está en el departamento, hoy en día, es docente, pero está en ----- . Él fue compañero mío, de miedos. A él, por lo menos, él tenía una moto, y nosotros viajamos juntos, y una vez, lo cogieron y le dieron pata, porque les dio la gana. Y una vez, le quitaron la moto, él era todavía estudiante en la INSTITUCION EDUCATIVA1, de licenciatura en educación física. Ese día, él tenía que venir a hacer unas vueltas, yo me quedaba, y me pido permiso, me

dijo “ve, ¿será que yo puedo ir a cobrar?” si, yo recuerdo. Y estábamos en reunión de padres, cuando llego el otro grupo, cuando en un espaciecito que se retiró, y entonces, llego el otro grupo, y lo cogieron, y le quitaron la moto, “vamos hacer un atentado”. Y entre él y yo, nos tocó realmente vivir, demasiadas experiencias, demasiadas experiencias, demasiadas. Ver matar compañeros, gente del pueblo, y la verdad, es que sobrevivimos, porque ellos eran, porque la verdad es que, para ellos...mira - ¿por qué te digo esto? – que la vida de nosotros no valía nada – una vez, estante, llego dos camionados de prostitutas...los RANGOS no estaban, y ellos se pusieron de ruana el corregimiento, se pusieron a tomar, donde nosotros vivíamos, al frente, colocaron una casa de prostíbulo, las chicas eran ahí, y ellos negociaban con ellas, comenzaron a tomar, se embriagaron, a jugar, comenzaron hacer tiros al aire, y donde estaba la casa de nosotros, al frente, estaba el prostíbulo que montaron, enseguida había una casa muy pequeña, una casita muy agradable, y ahí amanecí, como jugando, si domino o, y se emborracharon y comenzaron “ estamos que nos matamos, Dios mío, queremos matar, queremos sangre”, y así, y nosotros escuchando Dios, éramos, los tres maestros hay, y nosotros decíamos “ ¿en qué momento se mete esta gente y nos hacen matar y pasar por un guerrillero?” y eso, nos tocó vivir. Se emborrachaban y llevaban prostitutas, cosas así, les quitaban las motos a los pobladores y echaban carreras entre ellos, solo por dañarle la motico. Y delante de ellos, “vea, vamos a echar carrera, el que menos...”, y cosas así. Entonces dígame ¿la vida de nosotros valía cuánto?, que no es nada. Si ellos querían, nos mataban, y nos hacían pasar como guerrilleros. Nos hacían, los días viernes, que nosotros salíamos, al compañero que te digo, le mandaban a comprar, 200.000 mil pesos en marihuana...[INTERRUP]

ENT:

¿Acá en -----?

TES:

[CONT] ¿cómo te parece? A mí me mandaron, con el otro compañero, a hacer, consignaciones

por 700.000 mil pesos. Sobre todo, para la parte del norte de Colombia, de la Costa, la Costa Caribe, 700.000 mil pesos. Y a llevarles, 500.000 mil pesos, en ese entonces, de las famosas tarjetas para celular. Y una vez, veníamos hay en la bicicletica, el día viernes, cuando nos llamaron “hey, profes – porque había de todas las regiones – estuvieron en la región caribe, nos llamaron, su vocabulario era muy disiente, me llaman y me dicen “hey profe, ¿ustedes se vienen el lunes?, ah sí, sí señor. Hagan un favor, necesito que me hagan una consignación. Ah, bueno, señor”. Entonces, resulta que cuando él me da la plata, y me dijo “cuando llegue el lunes, preguntan por tal persona. Entonces, yo no la retuve, del mismo nervio”. Ellos entraron, entonces yo dije “ay, juepucha, ahora yo llego el lunes y, ¿por quién pregunto?”. Entonces, pues no sé, nosotros los vallunos somos mucho de decir “hey compa”, y yo le dije “hey compa, ¿por

quién pregunto?, y yo vi que el man me miro mal". Y yo, "por tal persona, y me miro mal", yo no entendí. Yo salí, pero cuando íbamos saliendo, escuchamos cuando llego y le dijo "hey, ¿si viste la palabra que me dijo el profesor?, y ahora que de esto [DUD: 36:14], como ellos se dicen compañeros. Y por una cosa de esas, me podrían matar. Por una bobada de esas. Nosotros los vallunos, somos de decir "hey, q'hubo, compa, ¿bien o qué?", por una bobada de esas. Y cosas como esas, esos pequeños detalles los vivimos hay. Y era eso, de uno ir hacer consignaciones, subir la consignación, llevar la tarjeta del celular, y el compañero mío, 200.000 mil pesos en marihuana.

ENT:

¿Y esas mujeres que ellos llevaban de donde eran?

TES:

No sé, se eso si no te puedo... Pues, pudo haber sido de -----, de -----, de los...Una vez, nos tocó un combate, en pleno día de clases. Estábamos en nuestra escuelita, entre unos 20, 21 niños, cuando llego un tipo allá, a la carrera, "hey profe, sáqueme los niños a la caseta comunal", imagínate. Estaban dándose de la caseta comunal, a un filo, a unos, a un kilómetro, la escuela estaba más segura, y nos hicieron ir hasta la caseta, a colocarnos de escudo, pues nosotros los profesores con los niños así, y los tiros pegaban así, porque eso tiene un alcance como de kilómetro y medio, pegaban los tiros, y nosotros con los niños así, unos 20, 21 niños. Estoy hablando que la caseta es así, como este espacio. Entonces, estábamos acá, acá en la casa, pegaban los tiros así, y al frente, quedaba el hospital, y lo que aparentemente era la inspección de policía. Cuando de un momento a otro, bajan de una camioneta, a un muchacho muerto, te estoy hablando de aquí, por unos, 15, 50 metros, y hay lo lavaron y todo, muerto. Y los chicos viendo eso, y nosotros viendo eso. Lo lavaron, y como te digo, eso, hombre, el man tenía un informe puesto, lo mismo que utiliza el ejército, que ellos tienen... eso acá, que los identifican, una cadenita...[INTERRUP]

ENT:

¿Las placas?

TES:

[CONT] Lavaron a ese señor, y uno escuchaba todo. Había un tipo, con un cuaderno, que era como el que, no sé, tenía identificado a todos, y hay mismo llego y, lo bajaron el muchacho, lo lavaron ahí, hay en el andén del hospital y, el puesto de salud, y la caseta comunal, y nosotros viendo así, al frente. Lo lavaron, le quitaron el uniforme, y llego un señor y dijo - lo miro, llego, y cogió el cuaderno - y dijo "ah, este es de los nuevos. Este es de la Costa. Haga un favor - así, uno escuchando todo con los niños - haga un favor, vea, llame a la familia, y dígame que hay le entregamos el cuerpo, que murió en combate". Y hay mismo, "señora, su hijo ha muerto en combate, hay se lo mandamos. Listo, lávenlo", cosas como esas, los niños, viendo eso. Cosas como esas, son horribles. Y todos los días, era un detalle diferente. Cuando ya

se estabilizo un poquito más, y ya como que nos, tocó que acostumbrarnos a que ellos eran la ley, entonces, la educación comenzó a subir un poquito más.

Recuerdo que una niña, de un

corregimiento, que queda, a unos 9 kilómetros, ya nosotros teníamos grado sexto, bachillerato, la señora fue, en medio del miedo y nos dijo – ya habíamos, tres, cuatro profesores – y nos dijo “profesor, es que yo quiero que mi niña estudie, yo no quiero que sea como yo, que nunca estudie, pero es que a mí, me queda muy difícil mandarla todos los días – y pues claro, estamos hablándote de 9 kilómetros, en destapada, sin ruta – nunca se me olvida - hoy en día, ella me dice hija - nosotros o sea nos encontramos como egresados y, me dice mi papa. En esa época, me la entrego como con 13, 14 añitos, una niña muy bonita, imagínate. Imagínate lo que es, y me la entrego, y me dijo ¿pero será que ella puede vivir con ustedes?, tremenda responsabilidad de nosotros, que hoy en día, uno no lo dimensiona. Entonces, en la casa, donde te digo, que estuvo, que me entregaron las Autodefensas, hay vivíamos todos, éramos, tres – no recuerdo – si tres o cuatro profesores, y ella. Entonces, ella era como la niña de nosotros. Y un tipo de estos, se enamoró de la niña, un moreno.

ENT:

¿La mayoría de ellos eran Afro?

TES:

Si, claro. Pero no la mayoría, pero podemos decir, un gran porcentaje. Porque a mí me tocó ver, ellos se iban por vallunos, santandereanos...[INTERRUP]

ENT:

¿Había vallunos?, ¿muchos?

TES:

[CONT] claro, ya le cuento. Y ese muchacho, se enamoró de la niña. La ventaja fue que el muchacho, no fue tan violento. El como que se hizo amigo de nosotros, pero iba con rifle en mano, todos los días, a ver la novela con nosotros, y se sentaba con rifle en mano. Y, antes nos contaba historias, muy íntimas de ellos, de cómo marcaban los sapos, de cómo mataban la gente por ahí. Nos contaba unas historias, que uno decía ¡Dios mío! Y el tipo se enamoró de ojo de la niña, pero entonces nunca fue, como es que “tiene que ser mi novia”, sino que, él iba como a cortejarla, entonces nunca dejamos la niña sola. Y a la niña nunca le intereso, pues la niña, no. Entonces, él se iba a ver la novela, a la hora de la comida llegaba con el rifle, y nos contaba, historias como de... “pana es mejor que la maten en combate y no como sapo”. Nosotros hemos matado gente, que le sacamos los ojos, la lengua”. Y nos contaba historias, con detalle y todo, de cómo mataban gente, que ellos llegaban y se camuflaban como del ejército y la hacían pasar como del ejército, entonces comenzaban a soltar la lengua, y lo mataban.

En

el tema que te cuento de, de que eran de diferentes partes, resulta que una vez,

un viernes, estábamos en educación física. Como te digo, la escuela queda a la entrada del corregimiento y, la caseta comunal, queda en todo el centro, junto a una cancha múltiple. Entonces, el día viernes, fuimos hacer educación física, y nos fuimos a jugar microfútbol con los chicos, y ellos no estaban, ellos se retiraban así, por eso ellos, así como se quedaban 600 hombres, en el día se iban y el pueblo quedaba solo, yo recuerdo. Pero ellos se iban a generar, no sé, otros atentados u otras incursiones, porque a los dos días volvían. Así como se iban, dos días llegan otra vez. Y siempre, nos daba miedo cuando se retiraban, y uno decía “Dios mío, ¿qué hicieron?”, porque cada vez que se retiraban, mataban a alguien, desaparecían a alguien, que uno nunca le daba miedo, y hasta miedo le daba a uno.

Ese

viernes, estábamos jugando microfútbol, ellos no estaban, estábamos jugando microfútbol – yo fui buen deportista afortunadamente, tuve ese talento – y me puse a jugar con los chicos, el viernes, cuando, estábamos nosotros jugando, cuando oigo que descienden de la montaña, “ay Dios mío, esta gente”, preciso, llegaron, como 600, con equipos al lado. Entonces, nosotros seguimos jugando – ya pues igual ya estábamos acostumbrados –entonces, estábamos jugando, cuando dos chicos, un moreno, alto, joven – alto, joven – más bien, no tan ordinario, pues no tan afro, se paró a vernos jugar, y otro muchacho blanco, ahí. Cuando entonces, llego y dijo “hey, profe, ¿será que puedo jugar?”, y yo “claro miijo, juegue”, entonces dijo “es que yo fui selección -----, Antioquia. ¿Puedo jugar al lado suyo profe?, ah bueno sí, claro. Entonces, hey, usted vete a jugar mejor para el otro lado. Pues claro, el muchacho jugaba bien. Y yo, entendía, entonces, ah bueno, listo”. El caso, es que nos pusimos a jugar, entonces hubo un momento donde la pelota se va, yo la voy a recoger, porque es una zona grande, caseta comunal, cancha aquí, una zona inmensamente. Acá hay, aquí en un filo, está la iglesia católica. Y ellos, se fueron colocando, y en un momento en los estudiantes se van, yo la voy a recoger, y yo sentí, una mirada de como que alguien me está mirando, del filo de la iglesia. Y yo llegue y mire, y yo vi, que me pareció alguien conocido, entonces hay mismo voltee la espalda, y yo dije “uy yo a este tipo lo conozco, esa mirada la conozco”, y ya me quedo la duda. Entonces, yo fui por la pelota, y yo comencé a jugar, y yo era mirando el tipo ¿quién era?, y el hombre me daba la espalda siempre, siempre me daba la espalda, el muy pillo. Y bueno, se acabó y yo, acabamos de jugar, acabamos 12:30, 1:00, ya para venirnos, que ese día ya nos retirábamos ya, era fin de semana. Y yo, me quedé con la duda, yo dije “yo esta mirada, la conozco”. Y bueno, nos vinimos. Cuando, va llegando una camioneta, la del cruce, escoltada, y resulta que, había pago.

ENT:

¿Cuánto les pagaban a ellos?

TES:

Te lo cuento por el muchacho que nos decían – todos contaban detalles – según

ellos, en ese entonces, eran 900, 1.000.000, 1.100.000 mil pesos, en ese entonces. Te estoy hablando de 2000, 2001, eso nos contaban ellos. Que era pues, ese joven que te digo pues, que nos contaba muchas intimidades.

ENT:

Y entonces, ¿qué paso?

TES:

Entonces, tipo 1 de la tarde, 1:30, empezamos a recoger los maletines, a venirnos, y resulta, que la casa de nosotros es, hacia el fondo. Hace de cuenta así, chambrana y, acá era el fondo, una casa muy bonita. Cuando llegaban al cruce, cuando cogió un, megáfono, cuando dijeron “por favor, rejuntarse, por regiones para el pago”. Entonces, escuchando que otros recogiendo que el jaboncito. Resulta que nuestra casa, chambrana y al fondo, y acá al otro lado, es la otra calle, de la otra casa, y en este espacio, han colocado disque los “vallunos para el pago”. Entonces, santandereanos acá, costeños acá, y resulta que, los vallunos, lo pusieron así de frente, al fondo de nuestra casa, de allá lo trajeron. Y la primera fila, cuando oh sorpresa, el muchacho que, vivía en mi barrio, ¿cómo le parece?, claro, no era muy amigo mío, pero...[INTERRUP]

ENT:

Si, eran conocidos.

TES:

[CONT] si, eran conocidos. Conocí a sus hermanos, al muchacho de primero, hay no me pudo dar la espalda, porque estaba así. Y yo, “ah, claro. Yo más o menos, a unos 60 metros, cuando ah sí, PARAMILITAR1”. Y luego, verlo en mi pueblo, así de civil. Porque eso fue otra cosa, esos grupos uno les veía, mucho de civil, aquí en el municipio. En la alcaldía, los veía.

ENT:

¿Haciendo qué?

TES:

Mmmm cobrando al alcalde, presionando al alcalde, a las entidades, a las discotecas. Hubo un momento, donde las discotecas, ellos se iban y, vacunaban a las discotecas. [PAUSA: 47:42 – 47:51]

ENT:

Y ¿a quién más?, ¿a quién más le cobraban?

TES:

Se dice, que a los grandes negocios. O sea, ellos de alguna manera, ya venían de civil, pero uno los conocía, pues uno ya, al vivir arriba ya, pues imagínate, uno diario, pues más o menos, los iba distinguiendo, cuando uno venía acá, y los veía de civil y, “estamos saludando”. Y decían que era, si, cobrando extorsión a los grandes negocios, a las discotecas.

ENT:

Pues, ¿LUGAR1 era como una base? ¿no?

TES:

Lo que pasa es que LUGAR1 era un corredor. O sea, por ejemplo, la zona

que yo manejo, donde están todos esos compañeros – todos los conozco – son veredas. LUGAR1, es un gran corredor, donde puedes salir, en el caso tal, puedes salir a -----, o puedes salir a -----, o como puedes salir – lógico, mucho más lejos – al otro departamento, al Tolima. Era un corredor, muy estratégico. Tenía muchas vías de acceso y de salida. LUGAR1, es un centro motor, para todas las veredas, y todo estratégico. Totalmente todo, todo, llega a LUGAR1. Entonces tiene muchas salidas. Ellos, rápidamente, pueden salir a -----, a -----, allá a -----, Pósitos, entonces, tenían muchas vías de acceso. Por eso, LUGAR1 fue tan golpeado, tan golpeado, porque era un centro. Un centro de acopio, de vías y, de todo. Y el corregimiento hoy en día la verdad, se la levantado, pero el daño fue ya, el daño fue irreversible. Yo que lo viví, y todavía, veo la diferencia, pese que, pues ya la violencia ha mejorado en un 90%, pero uno siente, el corregimiento, muy pesado, su ambiente. Ya se repobló, con gente que no conoce la historia de LUGAR1, entonces, como no la conoce, entonces no tienen pertenencia por el corregimiento ¿si me entiende?, entonces, no defienden parte del corregimiento, como sus aguas, su sano ambiente. Hoy esta repoblado, hoy en día, tenemos cerca de 80 estudiantes, pero todos son gente nueva. Del corregimiento en este momento, no creo que habrá, el 5% de la población que yo conocí en el 97. Y eso, que antes del 97, la historia de LUGAR1 era una belleza. Yo lo conocí desde el 97, pero antes del 97, disque era un paraíso.

ENT:

Y, ¿en ese grupo de paramilitares había mujeres?

TES:

Ehhh no, en ese entonces, no. No, mujeres no me tocó ver.

ENT:

Y ellos ¿cómo se relacionaban con las mujeres que iban llegando allá?, pues, ¿con estas familias que volvían después del desplazamiento?, ¿se supo de pronto de violaciones?

TES:

Mira, en el caso, por ejemplo, nosotros, en medio de todo el grupito de docentes que nos tocó convivir, hubo una, dos, que tuvieron un cierto espacio, hasta que renunciaron. Pero, nunca, nunca, hubo irrespeto con ellas, nosotros, éramos cuatro maestros, nosotros nos tratábamos como hermanitos, de no salir solos, ni dejarlas salir solas a ellas. Con ellas nunca se metieron, nunca hubo así, como querer, no. También tuve el caso de la niña que te digo que el muchacho se enamoró de ojo...[INTERRUP]

ENT:

¿Ay que paso con ella?

TES:

[CONT] no, no, nunca, no, no, nunca, no pasó nada de allí. Ah no, la niña, ella estudio hasta como séptimo, octavo, con nosotros que teníamos el permiso, nosotros

de secretaria. Y ya se fue hacer el bachillerato a la parte urbana, pero no, nunca se metieron con ella, no. El muchacho se enamoró de ojo, pero no, nunca actuó como a la fuercita. Si supimos, pero mira que de violación no. Bueno, a mí me cuentan, que eso domingo, ---- de -----, que fue el día, que hicieron la primera incursión, me cuenta, porque pues, no lo puedo asegurar, que a una señora si la violaron, y fue la esposa, del mismo secretario de la inspección (al que mataron), que era una señora muy bonita, y dicen que, a ella, si la violaron, pero no me consta, no lo vi. Y lo que sí me tocó vivir, es que, mientras, tu sabes, que no faltan las chicas aquellas, que ven un uniforme, aparentemente, eso lo ve uno ¿no?, chicas que se enamoraron y, se metieron con ellos, pero con relaciones consentidas ¿me entiendes? Pero yo, de violación como tal, o que se hayan metido con niñas, en esa época, que yo lo haya vivido, no. Llevaban prostitutas y si, te digo relaciones, pero consentidas ¿sí?, chicas que les gustaba, y si me toco, ver varias relaciones. Pero, eran consentidas.

ENT:

¿Y usted de pronto vio que hay hubiera algún lugar en el corregimiento que fuera como un centro de torturas o algo así, donde llevaban la gente de otras partes?

TES:

No, no. Si se, que mataron mucho, en una parte que se llama, del corregimiento, que uno le llamaba la -----, que es como...es una parte, donde es muy boscosa. En la entrada del corregimiento, llegando o viceversa, o saliendo del corregimiento. Dicen que ahí, enterraron mucho cuerpo, mucho. Pero que, un centro de tortura como tal, no. Pero sí sé que decían, “no en la -----, hay mucho enterrado, mucho muerto, mucho desaparecido”.

ENT:

¿Y ellos cuando llegaron ahí, de donde llegaban?, ¿dónde habían estado antes?, o sea, antes de esa noche del ---, ¿dónde estaban ellos?

TES:

Mira que nos cuentan, que venían, del lado de ----- y -----, que son corregimientos que también me pertenecen, y dicen que venían, dentro de la selva y mataron a otros campesinos, por esa parte, antes de llegar al corregimiento de LUGAR1, como tal, eso es lo que nos dicen. Pero hoy en día, uno se pone a ver el noticiero, cuando uno ve, historias del municipio, del norte, de toda parte, y uno ve que, casi ellos hicieron un barrido en todo el país, por esa época. Nada más hace, una semana que vi el informe del pueblo, en soledad, creo así, más o menos, fue entre el ---,--- de ----- del 99, uno dice “Dios mío, entonces, esa gente hizo un barrido, hay no sé cómo hicieron, si eso lo hicieron estratégicamente, pues hicieron un barrido casi todo Colombia. Porque todo fue, entre el 99, en el 2000”. Entonces, uno dice, “entonces, venían de todas partes” ... [INTERRUP]

ENT:

Si, si, fue el periodo duro.

TES:

[CONT] duro, claro, durísimo.

ENT:

¿Y hasta que año ellos estuvieron hay como haciendo presencia?

TES:

Pues como te digo, yo no tengo, no tengo, una época clara, pero yo puedo decir qué, yo recuerdo violencia sí que, todavía uno iba y, 2004, 2005, como que había, había, había todavía por ahí cositas...[INTERRUP]

ENT:

¿Pero el momento en el que ellos se fueron de ahí?

TES:

[CONT] el más álgido, el más álgido, para mí, fue entre el 99 y 2002, más o menos, el más álgido. El mas álgido, en el que, fue un periodo, donde ellos venían cada tres meses, cada cuatro meses.

ENT:

¿Hasta que un día no volvieron?

TES:

Hasta que un día no volvieron, sí.

ENT:

¿Pero quedaban algunos de ellos viviendo ahí? ¿o se iban todos?

TES:

No, ellos, despejaban. Yo recuerdo que esa gente era, increíble. Un momento a otro, en media hora, desocupaban, equipos, ropa, dejaban basura por ahí, vestigios de cualquier cosa. Así, se iban, como un rayo. Cuando también, de un momento a otro, listo, eran dos meses, de pronto, 20 días, un mes, cuando de un momento a otro, llegó esa gente, otra vez. Y así, instalada, así rapidísimo. Y me tocó ver, matar mucho compañero, mucho amigo, estúpidamente. Ver pues...y fue un proceso, como te digo, de irse y venir, y cuando llegaban mataban, donde se iban mataban, y que gente que uno decía, “bueno Dios mío, ¿por qué lo mataron?”. De dañarle, de por ahí, por ejemplo, de coger la chiva y...quitarle la ruta y, montarse entre ellos, o algún jeep de alguna persona, de algún vecino, alguna finca cogérsela para...y cosas así.

En

el tema de la educación, ¿sabe qué cosa rara ha habido?, recuerdo una vez, un RANGO que fue y me dijo “rector, yo necesito ir a hacer una capacitación con los niños”, y yo “Dios mío santo”, y nosotros esperando, cuál era el tema. Y no, mira que, ¿sabes a que fueron?, recuerdo que el hombre se sentó con su fusil, en el patio de los profes, y llegó y les dijo “les voy a advertir una cosa, no quiero a ningún niño, cerca de uno de mis hombres”, o sea, nos dejó aterrados... dijo, “esto, no es para ustedes. Ustedes solo necesitan los cuadernos. No quiero ver ningún niño. Niño que vea, lo castigo. Esto es para los adultos”. Y mira, me dejó aterrado. Cosas que, como que en contraían una cosa con la otra. Sentado en una silla, con un fusil, un RANGO. “y no

quiero ver a ningún niño, cerca a ningún hombre mío. Ni fotos, ni nada, no quiero ver a nadie. A ustedes no los quiero ver sino en la escuela”. Entonces uno dice....

ENT:

¿Y los niños que percepción tenían?

TES:

Noooo, pues el niño, el más pequeñito, a parte de la guerra como tal, fría y calculadora, querían verse como ellos. Entonces ya, pues uno veía a los niños jugando a la guerra, jugando a tener un fusil ¿sí? Lastimosamente, el impacto psicológico en los niños, era difícil. Es impacto, de tanto este grupo, como el otro, porque es que tampoco, vamos a...es que uno a veces, habla de los niños, y el niño quiere “no yo quiero irme con un arma – no todos- pero uno si ve, el impacto psicológico en los niños, impresionante”.

ENT:

¿Y ustedes como maestros que estrategias tenían para contrarrestar eso?, o sea, ¿cómo era educar un ser en medio de la guerra directa?

TES:

Mira, lo primero, era que teníamos que tener algo claro “nosotros estábamos sobreviviendo”, pero, por ejemplo, mi labor, era ser docente. Y no solamente ser docente, ya ellos le decían a uno “usted sabe o sube. Ya sabemos dónde vive. Se sube o sube. Y usted viene a dar clase profe, porque es que a usted le pagan por eso. Y si usted no debe nada, no se preocupe que con usted no nos vamos a meter. Que esa era la única prenda de garantía que teníamos nosotros”. Y hoy en día te puedo decir, fue una época álgida, una época, en la que yo como te digo, así como te cuento, me pueden pasar mil historias, yo puedo contar una historia, todo un libro, y uno...porque yo me la comí entera, yo la viví entera, pero porque me toco – como te lo digo – pero yo no puedo, hablar de que, a mí, por lo menos me hayan agredido.

Yo

nunca tuve una agresión de que vea...no. Yo por lo menos, nunca la tuve. Ahora, nosotros como docentes, para la pregunta que me hiciste, por ejemplo, yo era el rector, y seguí siendo el rector, en ese entonces, era solo de esa escuelita, ahora soy el rector de todaaaa. En ese entonces, yo les decía a mis tres, cuatro maestros, sencillo, “no salgamos a donde no tengamos que salir. Salgamos de aquí a la tienda, de la tienda a la casa”. Y nosotros, por ejemplo, éramos siempre los cuatro. Íbamos a la tienda, vamos los cuatro, no dejábamos a las muchachas, nada. Porque como te digo, llego un momento, donde esas dos peladas se quedaron, hoy en día renunciaron, y al otro chico que siempre me acompaño, comúnmente éramos los cuatro. Hubo momentos en que éramos tres, en otro momento, éramos dos, depende...pero siempre, éramos...como la tienda quedaba a 80 metros, éramos vamos los cuatro. Nunca nos quedábamos allí, o que dejemos solo a la tal, no, siempre éramos los cuatro. Y, por ejemplo, hubo momentos donde nos encontraban, y yo por lo menos,

una de las cosas que yo hacía era, que nunca los miraba a los ojos ¿me entiende?, yo llegaba y buenas, ¿cómo me le va?, y le agachaba la cabeza. Nunca los detallaba, ni nada. Trataba de, ¿cómo les va?, y agachaba la cabeza. Y en el caso de los niños, por ejemplo, yo ya internamente “muchachos, por favor, cuando vamos a ver sociales, no hablemos ni de izquierda, ni de derecha, ¿entiendes?, porque es que estamos en medio de la guerra, tu sabes, tu que eres licenciada en -----”. Entonces, yo les decía “muchachos no hablemos de esa parte, no hablemos del Estado, no hablemos de eso. Entonces, clases de sociales otras cosas, convivencia, pero no hablábamos, ni siquiera, pues de Bolívar, no, no, no, nada. Eso era totalmente, vetado. Y tratábamos siempre al chico, de mantenerlo, ¿me entiendes?, con juegos, tratando de sacarlo un poquito de esa parte, a los padres de familia era ¿me entiende?, de que había una esperanza, hablarles mucho de religión, de ética y, matemáticas, español que era pues, lo básico. Entonces, para tratar un poco al pelado, de no, de pronto, de no meterlo tanto al cuento. De sacarlo un poquito del ambiente.

ENT:

Y los niños en sus clases, ¿mencionaban algo, preguntaban algo?, profe, ¿porque está pasando esto?, ¿ellos quiénes son?

TES:

No, no, no, como te digo, no. En medio de que eran pocos, mis chicos siempre como te digo, inducían en el juego, en tal cosa. No, ellos, yo creo, que un día, si me pongo a la altura de un niño, yo creo que el niño, lo veía como el ejército, como ver...también, había experiencia de los otros grupos, aparecían los otros grupos, yo por lo menos, yo como rector – te estoy hablando del 97 para acá – antes de este grupo, los grupos de izquierda, yo nunca los vi así, tan, tan, tan cómo me toco con las Autodefensas. No, yo a los grupos de izquierda, o sea, pasaban por ahí, llegaban, a veces hacían unas reuniones, así como informativas, “vea, por favor, no nos está gustando esto, y esto, y ya, se iban”, y uno, no, ¿me entiendes?, que yo veía convivir, con las Autodefensas si me toco fue, meses enteros, meses, dos, tres meses, se iban, otros, dos, tres meses, se iban, y así, pero yo los otros grupos no. Pero el niño, de todas maneras, bueno, de todas maneras, yo iba de lunes a viernes, el niño de pronto, si los veía, entonces, ya el niño como que, se acostumbraba ver al grupo armado, pero como imagen de autoridad. De pronto, ellos no dimensionaban si era buena o mala, pero siempre vieron grupos armados. Entonces, el chicho bien, pero no había así, como un impacto que uno dijera, no. El niño de pronto, lo veía como un grupo normal, como tal.

ENT:

¿Y allá el ejército no llegaba?

TES:

Si.

ENT:

Pero ¿a convivir con ellos también?, ¿a apoyar?

TES:

Es la parte que, a mí, me duele mucho. La realidad que yo en día, hoy en día yo...digo, no sé, yo no puedo entender. Claro, el ejército llegaba allá varias veces, lastimosamente llego, en una actitud muy parecida, entonces uno dice ¿cómo así? Las veces que llego, llego en una actitud muy parecida. Estoy hablándote de algunas...entonces uno dice "Mmmm santo Dios, bendito". Y hoy en día, ya con 47 años que tengo, entonces ya uno cambia, ya uno solito dice "ah, con razón, con razón y con razón". Entonces uno dice "Dios mío, por Dios". Entonces uno dice "Santo, Dios bendito", entonces, ya uno de ver dice ¿cómo no entender lo que estaba sucediendo en esa época? Afortunadamente, yo siempre les dije a mis docentes, tanto a los de esa época, como los de ahora, yo les digo "que para nosotros como empleados públicos, siempre hay una gran palabra, que, para mí, nos tendrá vivimos si...o por lo menos, nos tendrá muy neutros del conflicto y, muy neutros ante la comunidad, yo les digo, la palabra prudencia". Porque tú sabes, que no falta la persona que diga "no es que yo soy así y a mí me gusta decirle las cosas a todo el mundo", pero para mí, prudencia, es saber decir, lo que se debe decir, en el momento que hay que decir. Ese cuentico, de que uno, no. Uno debe saber dónde dice las cosas. Y uno arriba, le tocaba saber ver, saber decir, saber callar, saber escuchar y saber a quién le contaba. Hoy en día mira, me anime, porque la señora que me invito, era porque la conozco, pero yo esto nunca lo he hecho. Mmmm, no sé, con mi grupo más allegado, porque, por esa prudencia, entendí muchas cosas.

Mira,

yo fui buen deportista, entonces yo, en medio de mi deporte, cuando no había ruta, yo tenía la osadía de venirme, martes y jueves en bicicleta, solo a entrenar. Imagínese, me metía, el peligro de tener que pasar, todos esos, anillos de seguridad. Pero, sino que también, la confianza se la daban ellos mismos, porque ya uno casi se volvía amigo de ellos, pues "hola profe, hola profe", ya uno como que...el ser humano es así. Y yo me venía, me pegaba una venida en bicicleta, solo a entrenar. Con todo el riesgo, que eso implicaba. Y yo a veces llegaba aquí al pueblo, y con esa "ve, y ¿cómo está eso pa 'arriba?, ve y, ¿cómo? ..., y yo me enseñaba así, normal. Ve y ¿estos grupos?, bien por ahí. Siempre palabras así, sencillas y cortantes. Ve y ¿qué tal esta gente?, normal hermano. Y ¿con ustedes?, normal. Nunca ahondaba, porque era, no sé, mi forma de ser. ¿Están por ahí?, si, por ahí están. ¿Y que han dicho?, a mí no me han dicho, con todo el mundo". Algo que después de tantos años, me vengo a dar cuenta, frases, que varias veces, esa gente llego y me preguntaba "¿participa?", y yo dije "Dios mío". Entonces, yo digo "miren lo que fue esta guerra, por Dios. Miren lo que hay en esta guerra".

Entonces

yo les digo a mis profesores "oye, aun, sabiendo que el 90, debe de ser un 95% de la guerra, pa 'arriba, pasaron, que no vayan a decir que...tu sabes que, Colombia es un país de guerra. Pero hoy en día, el 95%, lo que están viviendo

mis docentes, no le toco ni el 0.1% de lo que yo viví. Y yo le digo a mis docentes, “muchachos prudencia. Prudencia muchachos. Uno no tiene que contarle a todo el mundo. O sea, entiendan, como se mueve una comunidad, y ustedes, dedíquense a dar clase. Pero uno no tiene que estarle contando a todo el mundo, ni diciéndole a todo el mundo. Uno tiene que ser, imprudente en el tema”. Y yo creo, que la palabra prudencia, es parte clave, para que nosotros, conviviéramos tanto tiempo, en una guerra tan hostil que, que, para mí, fue un sueño, una pesadilla.

ENT:

¿Y usted alguna vez sitio o sufrió directamente una amenaza, un desplazamiento?

TES:

¡Increíble! La vine a sufrir, pero ya, claro, y la he sufrido, hace dos meses, pero en llamadas extorsivas. Que quieren hacerle creer que no son grupos armados. Entonces, ya llevo por hay unas siete llamadas, pero sí. Pero mira, nada que ver con esa parte, de esa época. Te estoy hablando por ahí, que la primera llamada la hicieron por ahí, en el 2016, 2017. Si, por ahí 2016, 2015 - 2016. Queriéndose hacer pasar que eran grupos, no señor. La primera vez, claro, me impacto mucho. Porque te estoy hablando, de que yo, dejé de ver esa violencia, por ahí en el 2005 – 2006, y después de 10 años, cuando una llamada con ese mismo tono de voz, que yo conocí, lo tenía grabado aquí, ahí, “señor rector, ¿cómo le voy a decir?”. Si no que yo tengo una gran ventaja, siempre lo he dicho, yo con miedo, alegre, sufriendo, yo soy una persona que trato de controlarme, yo soy una persona normalmente tranquila, que exploto, claro, pero, yo puedo tener miedo y tal, pero yo trato de ser calmado, así por dentro este muriéndome a mí, yo trato de estar calmado. Nunca soy, tan eufórico, de...venia de una cita médica, cuando me llaman... “señor rector”, una voz, que me impacto, porque yo, como que muy...tal persona, de tal frente, de las Autodefensas, y yo “Dios, mío”.

“Vea

señor rector, lo que pasa es que, a usted, ya lo investigamos, contra usted no hay nada, los Paras no tienen nada en contra usted, pero entonces, nosotros necesitamos que usted nos aporte _pa_ la guerra”. “Dios, mío santo. Se me vino el mundo. La verdad que, un tipo de extorsión de esas, uno...le baja el ánimo, como que el proyecto de vida de uno no...”. “Y le

damos media hora pa' que... lo necesitamos en el -----...Dios mío”, le dije yo “no RANGO, mire, yo salgo de una cita médica”. “Ah bueno señor, no hay problema. Entonces

necesitamos, 5.000.000 millones de pesos, en media hora”. “Santo Dios, y yo, noooo señor RANGO, pero yo no tengo esa plata”. Y ya el hombre, le comenzó a subirle al tono, “hermano, y uno [DUD: 11:18] con usted, y yo a usted, no le estoy pidiendo nada. O si no dígame, para declararlo objetivo militar. A usted y a toda su familia”. La verdad que es impactante, te estoy hablando de la primera vez, impactante. Digo yo, “Dios mío, santo. Se me acabo el mundo, Dios,

santo". "En media hora, le doy, le cuelgo, y en media hora, necesito que me defina esa plata". Y yo si grabe el teléfono, yo lo grave, por seguridad lo grave y coloque ojo. Y, uno salía, mi esposa y mi niña, tenía en ese entonces, unos 11 años, a una reunión de padres de familia, tomaba un taxi, eso fue en -----, yo estaba en -----, y ellos me vieron, claro ¿qué paso?, yo les dije "no, no, nada". Entonces nos fuimos en el taxi. Y mentiras, yo por dentro, Dios mío. Y ellos, hablándome de cosas, y yo aja, sí. Y yo pensando en eso, Dios mío. Cuando media hora, preciso, ojo, "señor director, ¿cómo le va?, ¿qué me tiene?", y yo le dije "RANGO son las 04:30, ni siquiera para hacer un préstamo en el banco, miré. Hermano, eso no es problema, mío. Usted se está negando hermano, entonces, de aquí en adelante, declarado objetivo militar. No puede ni volver a la zona". Le dije, "RANGO, colabóreme si quiera, hasta mañana, le dije yo". Yo sin saber, "mañana a las 9 de la mañana, es la ultima ultimátum que le doy". Dios mío, imagínese, para la casa, Dios mío santo, yo pensaba en todo. Pero como te digo, yo no soy expresivo, yo solo, me lo trague solo, ni a mi mama, nadie. Entonces, me acorde, del profesor aquel que te digo, que me acompaño en esa época, ¿por qué?, porque él, ya lógico, él ya no estaba conmigo, él está en -----. Pero él, ha sido un tipo, muy de campo, y a él le gustó mucho el campo, entonces, él tiene una finca, y él son de los que trabaja, y se pone botas, y tiene marranos, es un verraco, es un man al que me le quito el sombrero. Pero en esas idas y venidas, él tiene una finca, y él, está acostumbrado a pagar, vacunas, entonces, él conoce del tema. Lo llame – él es amigo mío, somos muy amigos todavía – "mira, que me paso, esto y eso. ¿Cómo así?, me dijo". Primera vez, imagínese, desde el 97 y al 2000, primera vez que me pasa.

ENT:

¿2016 fue?

TES:

Mas o menos, 2015 – 2016. Y me dice "espérate hago una llamada y te averiguo si eso es de arriba o no". Llama él y me dice "no, eso no es de arriba hermano, eso no es de arriba, eso es de las cárceles". Pero, de todas maneras, uno muy impactado. Me dijo "ándate para el GAULA mañana", y yo, no. Pues, para mí, era nuevo, porque en medio, de tanta época de la violencia, ni, aun así, me toco ir a un GAULA, ni nada. Porque como te digo, afortunadamente esta gente, en medio de su violencia, hablaban conmigo, yo tuve la fortuna que no se metieran. Y al otro día, pues toma la decisión, y me fui para... más ofuscado. Y home, llego yo al GAULA, y había un tipo, uno de los que trabaja allá, es de mi municipio, y yo estudie con él, pues en primaria, y se acordó mí. Paso así, cuando me dijo "hey q'hubo TEST, ¿qué está haciendo acá?", entonces le conté "mira hermano, que me hicieron una llamada". ¿Cómo así?, entonces de una llamo, "hágame un favor, tómale la declaración al hombre y colabórale", entonces, el muchacho muy diligente "doctor, ¿qué le paso?", dijo. Llego y dijo, un aparato así, coloco la voz y dijo "es ¿esta es la voz?, preciso".

Yo le dije “sí, claro. Es la misma voz”. Y me dijo “no profe, no se preocupe, ya con esto, ya llevamos siete rectores de aquí, pa' el norte del Valle, con lo mismo”. “Y ¿a qué horas quedo de llamarlo?, yo le dije a las nueve. Espere y vera. Yo me voy hacer pasar por usted y ni siquiera se va a dar cuenta el hombre”. Y adaptaron un poco de equipos, y de verdad, el tipo llamo nueve, pasaditas, y el muchacho llego y contexto, y se hizo pasar por mí. Y le dijo, con cara, no con mucho miedo, “no

mire RANGO, yo no tengo plata, y el tipo lo tenía grabado y todo. Y el tipo, no, pero ¿cómo así?, y ya comenzó a grabarlo y...y ya usted, fue declarado objetivo militar y, ya lo dejo hablar por hay unos minutos, y lo grabo”. Llego y lo trato mal, le dijo “hp, te estoy grabando, vos estas en tal cárcel, y hay mismo colgó”. Y hay mismo, cárcel de -----, no sé. Entonces llego y me miro y me dijo, “vea rector, no se asuste que eso es de la cárcel. ¿Cómo conocen todas esas cosas?, la verdad es que todavía no hemos podido saber, ¿cómo lo hacen?, de donde toman ellos, su registro, para saber que es en LUGAR1, pero no se preocupe que, por lo menos, por estos días, no lo vuelven a llamar. No se le haga extraño, que algún día, vuelven y lo llaman rector, pero usted ya sabe”. Y de esas llamadas, ha habido, por hay unas, si creo que, unas seis, cinco, seis llamadas, en diferentes años ¿no?

ENT:

¿Y por quien se hacen pasar?, ¿por FARC o por AUC?

TES:

No, no AUC. La última llamada, me la hicieron, el ---- de ----- del 2019, ahorita.

Íbamos para los grados de los estudiantes de once. Yo con mi saco, con mi corbata, bien...ya iba de salida, cuando llamaron. ¡Ah, no miento! eso fue el ----, no me volvieron a llamar por ahí el, finalizando ----- del 2019, el 7 me llamaron, y me volvieron a llamar. Pero, ya, ya yo lo he manejado, las veces que me han llamado, les digo “hermano, que pena, Dios los bendiga, yo no tengo plata. Dios los bendiga, hermano, les cuelgo”. Hasta ahora, pues afortunadamente. Pero como te digo, yo también soy de los convencidos que, que, en 20 años, ya los grupos armados me conocen, ya saben quién es el rector, saben dónde vivo, saben cómo me muevo. Yo tengo una gran ventaja, y siempre he dicho “mira, yo soy un ser humano”, y si tú le preguntas a los padres, que hay aquí, que son mis padres, claro habré cometido errores como ser humano, decisiones de pronto...pero, yo si tengo algo claro, y es que, yo no le debo nada al padre de familia, yo al campesino no le quito un peso, antes le doy. Yo al campesino, soy de los que no le cobro un certificado, he trato de hablarles muy claramente, ellos me conocen como soy aquí, soy allá arriba. Entonces, es mi tranquilidad. Ahora, un ser humano, puede ser que a alguien no le caiga bien, pero mi tranquilidad, es saber que mi trabajo, lo he hecho lo mejor posible, con errores, pero lo mejor posible... Entonces, los grupos armados, créame si algún día, uno le debiera algo a un grupo armado, vendría por uno directamente, lo digo porque creo que actúen así.

ENT:

¿Y usted cuales creen que eran los intereses que guiaron todo eso?

TES:

Pues la época de... ¿estamos hablando de la época del 99? ...eso hoy en día, si tú me preguntas, esta pregunta, me la hubieras hecho, en esa época, yo hubiera dicho "ni se". Hoy en día, con cabeza...yo digo que, alguien creo este monstruo, y se le salió de las manos.

ENT:

¿Se le salió de las manos?

TES:

Si. Para mí, alguien, creo ese monstruo. Alguien o alguien, si el termino es... válido. Varios, crearon, con algún objetivo de, cobrar alguna venganza, y se les salió de las manos, para mí. Y como se les salió de las manos y, se convirtió en un negocio de... hagamos desplazar gente, tierras, fincas, casas, hubo plata de por medio. Entonces como mira, estamos hablando de 900, 1.000.000, 1.200.000 mil pesos. En el 99, que eso era una...[INTERRUP]

ENT:

¿Para 600 personas?

TES:

Era una fuente de empleo impresionante. Y se volvió una fuente de empleo. Y lastimosamente estamos hablando de un país, que por naturaleza ha sido violento, entonces, una fuente de empleo, donde yo cojo un arma y me da plata, entonces, una fuente de empleo, entonces, el fin justifica los medios, no justifica los medios. Porque para mí es eso, esto se desbocó. Eso es un fenómeno, que se desbocó. Entonces, yo ya cojo un arma, y yo tengo autoridad, Ya me tienen miedo. Entonces yo, imagínate, que una persona que no tenía ni quinto de primaria, que ante la sociedad era una persona del común, y ya con un arma, decirle usted, ya ve que todo el mundo, le hace venia. O sea, para mí, eso fue lo que sucedió. Ehhh, mucha gente, comenzó a vivir de eso. Entonces, se volvió, una fuente de empleo, una forma de vida, fácil. Entonces, a través del miedo, joder, a través del miedo, y como te digo, sin control, porque eran tantos, que no había quien controlara. Entonces yo tenía un grupito, y yo manda aquí, este era mi territorio, y acá hagamos lo que me da la gana, sin ningún tipo de reglas, solamente las reglas que yo impongo. Para mí, eso fue.

ENT:

¿Y usted quien cree que se benefició de todo eso?

TES:

No pues, creer que se haya beneficiado...insisto, los tres, cuatro que crearon, y los que ya entendieron, que era una forma de vida, pero pues, mal seria yo hablar y en señalar, porque nunca lo vi. Yo viví, el centro de la guerra, como tal, el día a día, pero yo me imagino, que alguna cabeza habría, pero saber quién fue, difícilmente.

ENT:

Y bueno, ahorita que ha pasado todo este tiempo, ¿cuáles son los impactos que usted reconoce, en usted?, ¿cuáles son los impactos individuales de todo esto?

TES:

No mira, impactos individuales primero, que yo a mis 47 años, siento que he pasado, por tanto, y eso, eso es una parte, que fueron 99 al dos...seis, siete años, no sé, puedo decirte, que uno...insisto, yo siento que una pesadilla. Yo a veces me pongo a pensar, ¿yo viví todo eso?, ¿en qué momento? Porque yo nunca he sido violento, yo en mi vida nunca he peleado con nadie, nunca he tenido un arma en mi mano. Siempre veo, y me desconsuela ver, nuestro país así, tan violento. Ver que todos los días un muerto, robo, asesinato, violación. Yo siempre digo que Colombia...en ese orden de ideas, ¿dónde hay tanta cárcel pa' tanta maldad?, todos los días, usted ve maldad en Colombia, todos los días. Pero yo vivo en un municipio, donde ha sido muy tranquilo, por naturaleza. En ese orden de ideas, yo nunca he visto la guerra, sino por televisión, y verla seis, siete años arriba, en mi trabajo, en mi contexto, fue muy impactante. Y hoy en día, contarla, contarla, y ver tanto amigo, tanto vecino, tanto...que tuvo que cambiar su forma de vida, ver otros que les toco que salir al extranjero, ver otros que les toco que adaptarse a otra cultura, y yo digo "Dios mío, ¡que maldad, que cosa tan impresionante!". Y ver que yo tuve que ir, y venir, ir y venir, y todavía estoy acá, todavía estoy en la institución, con otros docentes, con otros estudiantes, y saber que, como le digo, me tocó ver el corregimiento, y las veredas, en la guerra álgida, y hoy en día verlas tranquilas, aparentemente, y todavía estar aquí, al frente, yo digo "Dios mío, afortunando. Afortunando, porque todavía estoy, para contar la historia". Pero a nivel psicológico que me haya impactado, que yo diga que no pueda dormir, como te digo, quizás, talvez, porque como, el mismo país, las mismas noticias, casi lo contextualizan a uno de que somos un país violento, casi digo, no vemos, una parte me tocó vivirla en vivo y en directo, salirme del televisor, del noticiero, y verlo a mí. Porque si, me toco salir, la primera vez que salimos con 70 personas a pie, por -----, entonces yo decía "Dios mío, es increíble, yo esto lo veía en los noticieros..."[INTERRUP]

ENT:

Pero esa vez, ¿cómo fue?

TES:

[CONT] esa vez fue, un --- de -----, ya habíamos regresado, entonces...habíamos regresado y...[INTERRUP]

ENT:

¿Del mismo 99?

TES:

[CONT] sí. Habíamos regresado, y como te digo, de ----- a -----, ya había regresado un poquito de gente. Teníamos más o menos, unos si, unos 20, 30 estudiantes. Estábamos tratando un poquito como en el miedo, tratar

de...y...nosotros salíamos el --- de ----- (nunca se me olvida), salíamos un viernes, --- de -----, tengo clara esa fecha. Allá había, un Telecom, lo que llamaban Telecom, que era telefonía. Y había un...colocábamos arriba, un perifoneo grande, para cuando necesita a alguien, la chica del Telecom, solo decía “el profesor TEST, es solicitado en Telecom, y uno iba”. Entonces, esa semana ya teníamos la despedida de los estudiantes, a mí me gusta pintar, yo dibujo, entonces, yo dibuje el escudo, que hoy en día, es el escudo de la institución. Yo lo estaba pintando en la pared grande, entonces, estábamos pintando. Una compañera había hecho, una ensalada de frutas grande, para darle a todos los estudiantes. Nosotros trabajábamos con Bienestar Familiar, el tema de la alimentación escolar. En ese entonces, era con Bienestar Familiar. Como hubo tanta violencia, hubo unos días en que no se dio, entonces, Bienestar era muy, estricto, en que, si un día no se daba, bueno...haciendo cuentas, del dinero que nos daba Bienestar, se nos quedó una buena parte represada, por el tema de la violencia. Entonces, llamamos a Bienestar, y le dijimos que, que hacíamos con esa plata que había sobrado entre comillas (”) ¿no?, hombre y nos aceptaron, para mí eran muy bien, en ese entonces, y nos aceptaron que hiciéramos una comida especial, con esa plata, para no perderse. Preguntamos si podíamos comprar una lechona, para darle a todos los niños y, padres de la comunidad, y nos dijeron que sí. Y no, nosotros, encantados con la lechona, para poderles brindarles a los padres, y pues con ese miedo. Cuando por el día martes, me llaman en la noche, a Telecom me llaman, yo acudo, y era un amigo de la administración, y me dice “q’hubo TEST, ¿cómo vas?, y yo q’hubo ve, ¿ve, y ese milagro?, claro, se me hizo extraño. Y me va diciendo, ve, que te manda a decir el alcalde, que ustedes porque no han despachado. Yo le dije, no, pero es que hoy es martes, nosotros salimos el viernes. No es que, dice el alcalde, que él ha escuchado grupos armados, que, por allá, que, vienen en los corregimientos por ahí, que, haciendo maldades, que ustedes ¿porque no despachan esos niños, por seguridad?” Entonces yo le dije... [PAUSA: 1:28: 15 – 1:28:28].

ENT:

Íbamos en... entonces, lo llamo el alcalde “¿que ustedes porque no se han ido?”

TES:

Si pues, el alcalde no, un amigo [DUD: 1.28:36]. Entonces, yo ya me reúno con los docentes, les digo “muchachos pasa esto, nos mandan a decir, que vienen unos grupos...”, porque ellos ya se habían retirado, en -----, entonces, se habían retirado, entonces, “no pues hagamos una cosa, adelantémosla para mañana, listo”. Entonces, todo el mundo se puso en ese orden, hay teníamos una izada de bandera y todo, y en la mañana, llamamos al chico aquel, que te digo que, tenía una camioneta, que era amigo, que ese día no quise subir con él. Entonces, como él tenía una camioneta, le dijimos “ve, ¿por qué no nos colaboras para que vayas, por la lechona acá a -----?, porque la venden... acá en -----, venden una, que esa era...entonces, ah bueno. Entonces, él tenía la camioneta acá abajo,

y dijo “yo voy en la moto, recojo la camioneta, recojo la lechona y subo por -----, ah bueno”. Y verdad, 08:30 de la mañana, estaba yo pintando, acabando de pintar los escudos, las chichas estaban haciendo lo demás, cuando bajo, el muchacho en la moto, con la esposa. “Ah bueno, voy a ir por el carro, y arrimo por la lechona, y subimos. Sí señor, ah bueno, listo”. Yo seguí pintando el escudo, recuerdo en la pared, cuando 20 minutos sube el hombre, pálido. Y me dice “profesor, tenemos, 20 minutos pa' salir del pueblo. ¿Cómo así?, vienen para este lado, esta gente otra vez, y tienen amarrados, al de la chiva, al ayudante de la chiva, y tienen otra gente ahí, en la Quebrada” – estamos hablando pues, nosotros que conocemos más o menos, sabíamos la ubicación – claro, estábamos a 20 minutos.

Y

llega y le dice a todo el mundo eso, y el pueblo se alborota, y comienza todo el mundo, a llorar a cerrar puertas, como te digo, yo entre, a mí me dieron nervios, pero yo pues, calmado, yo no soy. Yo recuerdo que un señor me dice, “rector, usted que es el rector, ¿porque no nos reúne para ver que hacemos, que decisión tomamos?”, y yo, “pero amigo, pero si es que yo, no se ¿quién es ese grupo, ni que vienen haciendo?”. Entonces, en medio de todo, unos corrían, otros cerraban puertas, los profesores entraron en shock, las chicas lloraban Dios mío. Y el muchacho de la moto, con el amigo mío, que esa vez me llamo, tres, cuatro, como que “aquí, hermano, ¿qué hacemos?”, entonces dijo uno “no TEST, quedarnos, y sin saber esa gente ¿a qué viene?, y llego otro y dijo “bueno, yo propongo que nos vamos del pueblo”, y ¿por dónde?, les dije, “ellos conocen, vámonos por -----, por -----”. Y nos tiramos a -----. Si, si, listo. Y todo el mundo”...y llegaron unos profesores, los profesores me miraban y ¿qué hacemos nosotros?, y yo “no pues, quedarnos a que nos maten sin saber ¿por qué?, no pues vámonos”. Pero lo que yo te digo, yo decía “¿yo a que le huyo?, pero ver a todo el mundo, cogiendo la maleta y arrancado”...y yo recuerdo, que había una chica que nos alimentaba, y ella, tuvo una situación personal, recién se había separado de su esposo, ya tenía otro marido (allá se da mucho en la parte rural eso), y ella entro en shock. Porque el actual esposo, con el que estaba conviviendo, estaba trabajando y no había llegado. Y ella pa' irse, y que no quería dejarlo, y ella con los dos niños del otro esposo, que era amigo de nosotros, y el otro esposo, rogándole que “déjame llevar los niños”, y ella entro en pánico, ella entro en shock. Entonces, mis profesores se fueron, porque era en un filo así, y todo el mundo subiendo ya, y yo pues, por agradecimiento a la señora y, al amigo mío que los conocía, yo le decía “ve, déjale llevar los niños o mira vámonos que el luego se ira”. Y ella “no, yo no quiero dejar mi esposo”. Y yo mediando entre eso, y ya la gente se iba alejando. Y los profesores de arriba “hey vámonos”. O sea, todo ese tipo de cosas, uno también como psicólogo de otro, pero sabiendo que era la vida uno. Y ahí la pudimos convencer, y [DUD: 1:32:54], puros niños al hombro, y yo recuerdo, esa gente con gallinas, lo que no vi, en la televisión. Y ya, coger filo hacia ----- y, coger de [DUD:1:33:08], llegando

acá a la -----, a la -----, y recuerdo yo, de un momento donde se me dañaron los zapatos y quede descalzo, uno de los...” venga, le presto unos”, y yo decía “Dios mío, yo a ¿quién le huyo?, yo no le debía nada a nadie”. Hombre, y casi venirnos, hasta una parte de

----- y, esas cosas de la vida, un carro, de una persona que había trabajado allá en la ruta, subir en un bus urbano, y decirle “hombre, ¿qué les paso”, no pues que esto, y recogernos” ...[INTERRUP]

ENT:

¿Y cuantos eran?

TES:

[CONT] éramos por ahí, no sé... 50, 70 personas, entre niños y adultos. Y venirnos en un bus, recogernos en bus acá en la ----- y traernos a -----, embarrados, y llegar a la antigua terminal de -----, y me tocó ver, amigos sentados, en un andén diciendo “¿yo para dónde pego?, yo no tengo familia en -----, en -----, en ninguna parte”. Como había otros que decían “no, yo me voy para donde mi hija, para donde mi tal...y nunca se me olvida, la --- de -----, porque esa era, la antigua terminal de -----”. Y yo recuerdo ver la gente con tanta desesperanza, sentada en un andén y decir “¿yo para dónde pego?, si yo todos los días arriba”. Entonces, es donde yo digo, que, a mí la violencia, la cruel violencia, “yo no, yo venía para mi casa”. Y nunca se me olvida, uno de mis compañeros, porque...no aquel, el gran compañero que siempre me acompaño, sino otro compañerito, que tenía en ese entonces. Decirme a mi “ve, vámonos”, así pues, como uno se trataba, así joven. “vámonos, ya los acompañamos”, y yo le decía “¿pero si nosotros somos los profesores?, y ¿qué? Hermano, por lo menos acompañemos a que la gente tome decisiones. Ah no, yo me voy hermano, yo ya los acompañé, yo me voy para mi casa. Pues váyase usted, yo no”. Pues yo tenía que por lo menos decirle, a una persona “bueno mami, ¿qué?”. Y yo recuerdo, que mucha gente llegó acá, al coliseo... [PAUSA: 1:35:15 – 1:35:20].

ENT:

Entonces llegaron al coliseo...

TES:

Y, ver los otros amigos, que si no...en ese entonces, tener uno que... yo, por ejemplo, abrirle la puerta a uno, dos amigos en mi casa, y quedarse, dos meses allí, y otros más amigos y...Entonces, como te digo, es la parte cruel de la violencia, de lo que sucedió. De que mucha gente, tuvo que aprender a arrancar aquí desde cero, desde cero, cero. Como a unos les cambio para bien, otros nunca pudieron adaptarse.

ENT:

¿Y cuando empezaron a regresar?, ¿cuánto tiempo después?

TES:

Como te digo, hubo gente, hubo gente que no, de esa gente, hubo gente que, nunca regreso. Hubo otros, que se arriesgaron, se arriesgaron con medio de la violencia, se arriesgaron. Pero mucha gente, no yo creo, que, en un alto

porcentaje, nunca regreso. Porque el campesino ya acá...después, de esta época, el coliseo pues ya... ya la alcaldía, en ese entonces, empezó a pagarles a algún...algún, arrendo, entonces, sobre eso, la gente fue buscando trabajito, y fueron haciendo sus casas, sencillamente. [PAUSA: 1:36: 36 – 1:36:40] y, se quedaron, mucha gente se quedó, mucha gente se quedó y, les cambio la vida, no fue fácil, no fue tan fácil, pero hoy en día están adaptados acá.

ENT:

¿Y ustedes los profes, en cuanto tiempo volvieron?

TES:

No, como te digo, eso fue, un ---, --- de -----, y nos tocó regresar, porque esa gente volvió y se adueñó, y nos volvieron a llamar, lo que te digo, nos volvieron a llamar y, “o van o van, sencillamente van o van”. Nosotros no, nosotros fue, uno o dos meses, que escasamente, tuvimos que acá mirar, pero cuando esa gente volvió, esa gente hizo regresar los docentes, hizo regresar la educación, y que la gente con miedo, volvió así, poco a poco, de pasar de dos estudiantes, a cinco, a veinte, y así nos fuimos adaptando, y así. Y como te digo, se iban dos meses, tres meses, volvían... [PAUSA: 1:37:35 – 1:37:45]

ENT: ¿Y usted que cree profe, que, en este momento, sea necesario para que esas cosas no se repitan?

TES:

[PAUSA: 1:37:55 – 1:38:4]. Yo creo, yo la realidad se lo digo, yo soy en medio de mi profesión, yo tengo, muchas esperanzas...eso no significa que tenga que hacer las cosas...vea, nosotros hoy en día, trabajamos con una comunidad, hoy en día tenemos...80 estudiantes, en LUGAR1 y en toda la comunidad, 240. Y la educación continua, tratamos de dar lo mejor, hay otros docentes, hay otros estudiantes, quizás hay otras familias. Pero yo siempre he dicho, que la paz en Colombia, hasta que no haya igualdad, es muy difícil. Sí, tenemos que definir, el termino de paz, ¿qué es? Entonces mira, es que aquí, hay mucha desesperanza. En mi país, cuando yo miro, y veo noticias, y bueno, digamos que no, nos desgastemos las noticias, si no que, uno lo vive, a veces en detalles. Y uno ve tanta corrupción, uno ve tanta desigualdad, y uno ve, gente ganándose, un salario de 40, 30, 20 millones de pesos. Y ver, que nuestro salario mínimo esta en...menos de un millón de pesos. Ver que los, que más tienen, cada día más tienen. Ver, lastimosamente, nuestros mandatarios, sean de uno u otro color político, porque no estoy hablando de uno, de otros, casi todos. Y uno ver, cada día normas, siempre, favoreciendo al que más tiene. Entonces, esa desigualdad, es muy difícil, que haya paz. Cuando hay tanta desigualdad, es muy difícil, muy difícil.

Entonces,

esa pérdida de valores, ver que hoy en día, ver los muchachos, que prefieren ir a robar un celular, en vez de... ¿me entiendes? Entonces, ver que la gente tiene tanta desesperanza, y tanta desigualdad, yo digo que es difícil, que un proceso de estos, no se repita, con diferentes actores. Con diferentes actores, porque

aquí, todo el que coge un arma, para mi...aparte de cuando lo hacen, reglamentariamente como las fuerzas públicas. Pero el que coge un arma, para algo malo es. Yo no necesito tener un arma, yo a nadie le debo, entonces, yo no necesito un arma, ¿para qué voy a tener un arma?, si yo no le debo a nadie. Entonces, mi desesperanza es esa, de pensar de que aquí, hay mucha desigualdad en nuestro país, mucha desigualdad.

Entonces,

a veces a uno le preguntan, ¿usted que le aporta a la paz?, y yo les digo “¿yo a la paz que le puedo aportar hombre?, yo por lo menos, mi pequeño círculo familiar, yo tengo dos hijas, y tratar de haberles dado, la mejor educación posible, eso le aportó yo a la paz. No más puedo aportar, claro, con buenas acciones, pero a veces, yo me quedo corto”. Por ejemplo, en mi educación, mi docencia, yo trato de ser un rector justo, trato de hacer lo que a mí me pide la norma, trato de generarle a los padres de familia, a los estudiantes lo que me toca, pero sé que son cosas muy cortas. Pero si yo, le di una buena familia, una buena educación, a dos personitas, que fueron el fruto, de mi situación bilógica, de reproducir y, di a este mundo dos niñas, tratar de darles unas reglas claras, de esas dos personitas, buenas a la sociedad, no le puedo aportar más. Porque es que, Colombia es un país...es impresionante, nuestro país. En todos los días veo violación, veo...yo digo “Dios mío santo, ¿porque hay tanta maldad?, increíble”. Usted ve noticiero todos los días y, todos los días hay maldad. Y yo digo “¿por dónde hay tanta cárcel, para tanta maldad en Colombia?”. Y ahí tenemos los mandatarios, vemos corrupción... todo eso, Dios mío, hay mucha desigualdad. Entonces, que un proceso de estos no se repita, difícil. Con diferentes actores, diferentes contextos, diferentes...se repita, no hay nada de raro.

ENT:

Bueno profe, ¿pues no sé si hay algo más que usted quiere comentar, que le parezca importante, o alguna cosa de análisis?

TES:

No, a ver, pues, de todas maneras, la comunidad continua hoy en día, como le digo, con diferentes actores hoy en día, las veredas continúan, LUGAR1 continua, las instituciones continúan, pero yo siempre digo que, a la zona rural fue un golpe muy psicológico lo que sucedió en esa época. La que, por lo menos, yo viví. Que fue en el 99, 2005, no sé, no recuerdo bien. Por lo menos, LUGAR1, que fue el corregimiento más azotado, uno ve que ha surgido como el ave fénix, pero, uno siente en LUGAR1, como una energía negativa, uno siente, como que [DUD: 1:43:38], y hoy en día una ve, nuevas comunidades, y ven que, en el pueblo, no hay pertenencia por el corregimiento. Hoy en día, hay una administración, actualmente, que, quiere darle, una nueva, mirada a la zona rural. Aparentemente, hay unas propuestas de apoyo a la zona rural. La institución continúa, yo continuo, siendo... con más años, con más experiencias, pero continuamos, aquí estamos vivimos, y con ganas de seguir viviendo. Con ganas de seguir aportándole algo, por lo menos, a este país, tan difícil, tan

hermoso que tenemos, pero que no lo valoramos y...santo Dios bendito. Mire, aquí, ustedes hacen una labor importante, pero ni esto, ni siquiera esto, creo que, sea suficiente para...[INTERRUP]

ENT:

No, pues es que, la situación es tan compleja, y tan grande, tan profunda...[INTERRUP]

TES:

Antes yo le digo una cosa, ¿yo no sé ustedes como no llegan tan recargados, escuchando tanta cosa?, pues yo me imagino, las historias de cada uno...[INTERRUP]

ENT:

La verdad que llegamos, porque pues, son las historias nuestras también, del mismo país...[INTERRUP]

TES:

Pero yo me imagino, que tienen ustedes, la verdad una capacidad impresionante, para descargar y escuchar, la historia de cada uno de nosotros. Debe ser, bastante impactante, la labor de ustedes. Pero no, aquí estamos, aquí estamos y, bueno, como le digo, yo tengo las esperanzas, pero [DUD:1:45:17]. Pero si ya nos vamos a la parte religiosa, después de que haya, un ser supremo arriba, yo creo, y me imagino, que él es, él que pondrá todo en su lugar. Y yo digo “aquel que actúo mal, yo digo que, yo no puedo creer... yo no puedo creer, no puedo creer que, que, en esta vida, los que hayan actuado mal, no tengan donde pagar. Yo digo que, tiene que haber otra vida, donde uno pague. Porque la gente que, hizo maldad, yo no puedo creer, que se vayan de este mundo así. Yo estoy, casi seguro, convencido, de que tiene que haber otro mundo, donde usted paga lo malo. Porque entonces, uno no entendería, lo complejo de este mundo. Que usted vaya por el mundo robando, matando y, ya, se murió de un infarto y, ya, y listo. Entonces, yo digo, noooo eso no puede pasar, así. Y los que pagaron ya, ser lo mejor posible, entonces”. Entonces ya, termino con esa parte, tan [DUD: 1:46:24], mas bien.

ENT:

Bueno profe, muchísimas gracias.